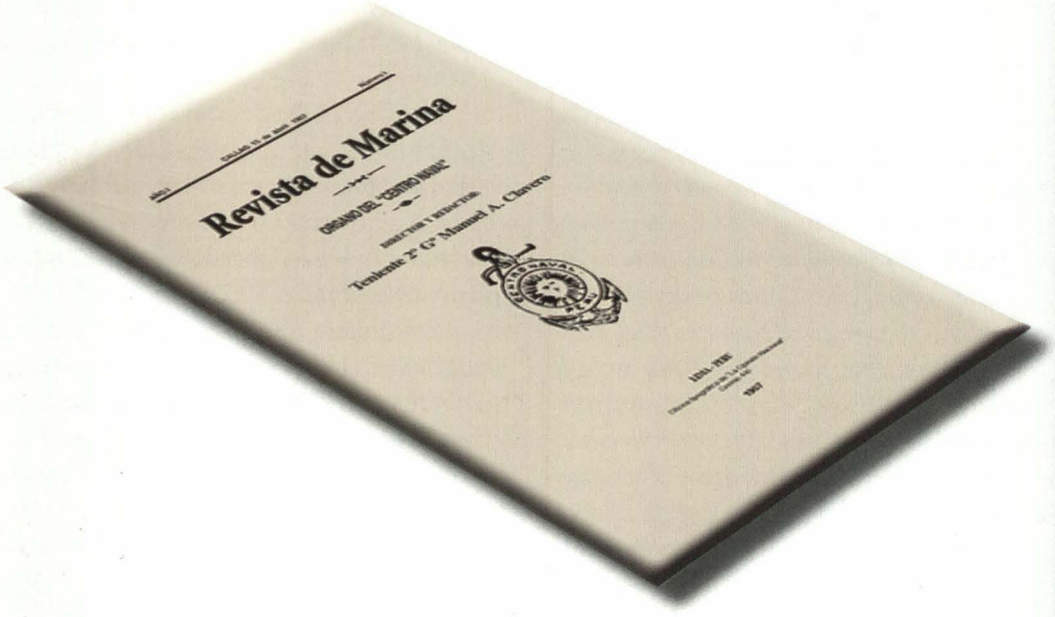



# La *Revista de Marina* primera época 1907-1911

CAPITÁN DE FRAGATA (R) JORGE ORTIZ SOTELO

El empleo del vapor, el acero y las notables mejoras en la artillería y el armamento en general, generaron profundos cambios tanto en las organizaciones navales como en la forma de conducir la guerra en el mar. La Guerra de Crimea (1854-1856) y la Guerra de Secesión norteamericana (1861-1864) aceleraron este proceso, alentando a la llamada *Jeune Ecole,* escuela de pensamiento que proponía el empleo de naves relativamente pequeñas con armas muy poderosas, en contraposición a la tendencia prevaleciente que consideraba que el poder naval debía basarse en buques de gran porte y poder de fuego.

El debate en torno a estas ideas y los crecientes avances tecnológicos, impulsaron a varias armadas y a algunos grupos de oficiales a crear publicaciones periódicas en las que ellas se pudieran exponer con regularidad. En el mundo anglosajón circularon varias de estas publicaciones desde muy temprano, tales como la británica *Army and Navy Gazette* (1860) y sus contrapartes norteamericanas *Army and Navy Journal* (1863), *Army and Navy Register* (1879) y *Army and Navy Magazine* (1880). En el caso de Francia, en 1854 apareció el *Moniteur de la Flotte* y seis años después lo hizo la *Revue Maritime et Coloniale,* que a partir de 1896 pasó a ser la actual *Revue Maritime*; siendo seguida poco después por la *Rivista Marittima* italiana (1868) y por la *Revista General de Marina,* publicada por la Armada Española a partir de 1877.

En el ámbito latinoamericano, la primera publicación periódica especializada fue la *Revista Maritima Brazileira,* que la armada de ese país publicó con regularidad a partir de 1851; siendo seguida por el *Boletín del Centro Naval* que apareció en mayo de 1882, poco después de establecida dicha institución social vinculada a la armada argentina; y por la *Revista de Marina* chilena, cuyo primer número fue publicado por el Círculo Naval de Valparaíso en 1885.

En nuestro país, desde el inicio de la República los temas militares y también los navales fueron tratados por civiles y oficiales de ejército o de marina con cierta regularidad en los diversos medios de expresión que se publicaron tanto en Lima como en otros puntos del país. Pero tal como había sucedido en otros luga-



Capitán de Navío Melitón Carvajal, quien ocupara varios cargos y escribiera diversos artículos en la antigua Revista Militar y Naval, publicada entre 1888 y 1893 (AHM)

res, también circularon algunas revistas o periódicos militares, tales como el *Faro Militar,* publicado en 1845 y 1846, siendo uno de sus principales redactores el coronel Antonio Plasencia; el *Boletín del Ejército,* impreso por el ejército en campaña sobre Ecuador entre 1859 y 1860; o *La Revista Militar órgano del ejército y la marina* aparecida en 1878 y 1879 bajo el impulso del general Juan Eléspuru.

Luego de la Guerra del Pacífico apareció la *Revista Militar y Naval*, como órgano de expresión del Centro Militar del Perú. Creada a principios de 1888, esta entidad estaba presidida por el coronel Remigio Morales Bermúdez, y agrupaba a unos ciento veinte oficiales, entre los que se encontraban el contralmirante Lizardo Montero y el capitán de navío Melitón Carvajal. Este último ocupó varios cargos en la junta directiva y también fue director de la revista, que publicó varios números entre abril de 1888 y julio de 1893. La revista deja entrever la percepción de los miembros de dicho círculo en torno a la necesidad de una profunda transformación en el aparato militar peruano, de modo de poder contar con un ejército y una armada moderna y eficaz, sobre una sólida base ética[1]. Son pocos los temas navales que aparecen en sus páginas, encontrándose entre ellos noticias sobre los exámenes de la Escuela Náutica de Paita[2], una extensa carta que envía al director de la revista el teniente primero José Ernesto de Mora, fechada en Nápoles el 8 de marzo de 1892, reseñando los avances de las marinas europeas, y un artículo del mismo oficial sobre artillería naval moderna[3]

La guerra civil de 1894-1894 conmocionó al país y afectó de manera notable tanto al Ejército como a la Armada, motivando que la *Revista Militar y Naval* dejara de aparecer. Sin embargo, la necesidad de contar con un medio impreso en el que regularmente se publicaran artículos de interés profesional, motivó la aparición del *Boletín del Ministerio de Guerra y Marina,* que "venía a satisfacer una vieja aspiración del Ejército y la Armada". Dicha publicación salió de manera quincenal hasta 1919, pero, al igual que su predecesora, contó con poca presencia de temas o autores navales.

Esta situación generó una creciente preocupación entre los oficiales de marina, siendo así que a finales de 1900, cuando un entusiasta grupo de ellos fundó el Centro Naval, se fijó en el artículo 4º de sus estatutos la obligación de publicar una revista naval. Por diversos motivos dicho compromiso no se cumplió hasta 1907, cuando la junta presidida por el contralmirante Toribio Raygada finalmente pudo concretar dicho anhelo, encomendándole la función de editor al alférez de fragata Manuel Clavero.

El primer número de la flamante revista apareció el 15 de abril de aquel año, señalando en su editorial que con ella se satisfacía "una necesidad que desde hace tiempo se dejaba sentir en el seno de

1 Mariella Reaño, "The origin of Peruvian professional militarism", tesis de maestría, Louisiana State University, 2002, pp. 69-71.
2 *Revista Militar y Naval,* V, nº 97 (15/3/1892), pp. 125-127; y VI, Nº 113 (mayo 1893), pp. 758-760.
3 *Revista Militar y Naval,* V, nº 99 (15/4/1892), pp. 161-165; y nº 101 (15/5/1892), pp. 194-195.

nuestro personal". El editorial precisa que la revista tiene dos propósitos primarios. El primero de ellos es poder compartir las noticias marítimas publicadas en revistas o libros extranjeros con todos los miembros del Centro Naval, tanto oficiales de marina como civiles dedicados o interesados en temas marítimos. Su segundo propósito es crear un medio de expresión de pensamiento, revelando así "el estado intelectual de nuestro elemento marítimo militar". Asimismo, agrega el editorial, la revista busca despertar entre sus lectores "la afición por todo lo que se relacione con la marina de una manera general", contribuyendo de esa manera a desarrollar el poder marítimo peruano, de modo que "le garantice la supremacía en el mar"[4]

La *Revista de Marina* inició así lo que se conoce como su primera época, publicándose de manera ininterrumpida hasta mayo de 1911[5], completando cuatro años de circulación. En dicho lapso contó con un limitado número de colaboradores y debió sortear varias dificultades.

Algo que llama la atención respecto a los colaboradores de la revista es que todos ellos fueron oficiales jóvenes, contándose incluso un par de alumnos de la Escuela Naval. Si bien en la mayor parte de los casos firman sus artículos o cartas, no faltan los que lo hacen sólo con iniciales[6] o incluso algunos que firman bajo seudónimo[7]. Pese a que no hemos podido identificar a algunos de estos últimos, creo pertinente dar a conocer los nombres de quienes colaboraron con la revista durante esta época, consignando el grado con el que comenzaron a publicar artículos o a escribir a la dirección de la revista planteando algunas ideas en torno a los temas que consideraban de interés. Estos fueron: el capitán de navío José Ernesto de Mora, el capitán de corbeta Ernesto Caballero y Lastres, los tenientes primero Carlos Emilio García Rosell y Abraham A. de Rivero, los tenientes segundo Julio Víctor Goicochea, José Ernesto Salaverry, Juan Althaus, Manuel I. Vegas, Manuel Faura [¿Arufa?] e Isaías Bermúdez, los guardiamarinas César A. Valdivieso y Fidel Escuza y los alumnos de la Escuela Naval Pablo Ontaneda y Enrique A. Labarthe. Al menos cuatro ingenieros de la armada colaboraron también con la revista: Pedro Valladares, Arcángel Lino, E. Balladares y P. Emile Bachoir. Finalmente, se puede contar a dos colaboradores externos a la Armada, José Rosendo Melo y Carlos A. Hesse, peruano este último radicado en Iquique.

Atendiendo a uno de sus propósitos primarios, la revista incluyó transcripciones y artículos traducidos de publicaciones periódicas extranjeras, especialmente de aquellas revistas con las que estableció canje, provenientes de Alemania, Argentina, Brasil, Chile, España, Italia, México, Guatemala y Portugal. La mayoría de dichos artículos aborda aspectos técnicos y

4 *Revista de Marina* I, nº 1 (15/4/1907), pp. 1-3.

5 La *Revista General de Marina* de agosto de 1911 consigna en su sección de revistas extranjeras haber recibido dos números de la Revista de Marina, el de febrero y marzo y el de abril y mayo de ese año.

6 Las que fueron las siguientes: J.E. de M. (José Ernesto de Mora), G.C., C.G., M.C., M.F. (Manuel Faura), E.S. (Ernesto Salaverry), F. (Faura), P.O. (Pablo Ontaneda), A.L., M.S.B., E.R. y S.N.

7 Arufa, Homónomo, Fronsac, Gaucho y Armand Lufeau.

operacionales, pero no faltan los que tocan temas como la organización de los estados mayores, la conformación del cuerpo de oficiales o la preparación de la marinería[8]. Si bien dichas transcripciones contribuían a enriquecer el bagaje profesional de los oficiales navales, lo cierto es que poco a poco fueron ocupando más páginas en cada número, en desmedro o quizá en reemplazo de los colaboradores nacionales.

Sobre estos últimos recayó la tarea de cumplir con el segundo propósito primario de la revista, expresar "el estado intelectual de nuestro elemento marítimo militar". Dos fueron los tipos de trabajos producidos por esos jóvenes marinos, aquellos referidos a temas de carácter técnico, tales como torpedos, control de tiro, las calderas y las plantas de ingeniería de los cruceros *Almirante Grau* y *Coronel Bolognesi*; y aquellos que plantean cambios en el funcionamiento de la institución naval y en el manejo de los temas marítimos. Entre ambos tipos de trabajo, son estos últimos los que mejor pueden expresar el espíritu innovador que imbuía a ese joven segmento de nuestra oficialidad naval. En tal sentido, vale la pena revisar algunas de esas ideas.

Uno de los temas que se abordó desde distintos puntos de vista fue la situación y preparación de las tripulaciones. So-

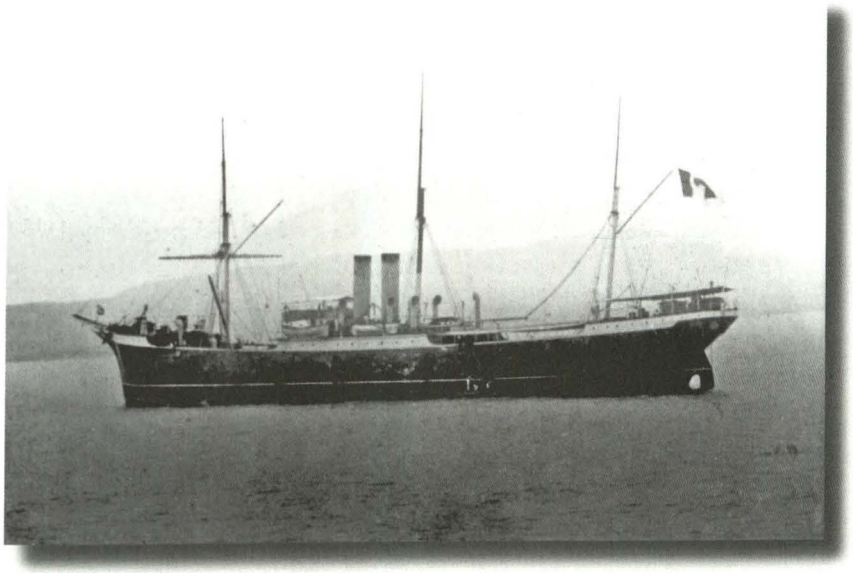


Capitanes de Corbeta E. Caballero y Lastres y Carlos B. Tizón; Teniente 1° José M. Olivera; Tenientes Segundos Juan Althaus, Manuel A. Clavero y Ernesto Salaverry; Tenientes de Fragata Guillermo Martínez y Manuel Faura, oficiales que colaboraron con al *Revista de Marina* en su primera época

8 A modo de ejemplo mencionaremos tres artículos: teniente de navío de 1ª Hollweg, marina alemana, "Organización de los estados mayores de las principales potencias navales", *Revista de Marina* n° 13, abril 1908, pp. 15-43; Saint-Requier, "El reclutamiento de los oficiales de marina en Francia", *Revista de Marina* n° 9, diciembre 1907, pp. 314-329 [tomado de *Le Yacht*]; y uno sin firma titulado "El reclutamiento y la instrucción del marinero alemán", *Revista de Marina* n° 17, agosto 1908, pp. 263-268 [tomado de *Armee et Marine*].

bre ello, el teniente segundo José Ernesto Salaverry planteó dos ideas puntuales, la conveniencia de brindar a la marinería instrucción elemental a bordo[9], y la de preparar de manera adecuada a quienes debían cumplir las labores de apuntadores y cabos de cañón. Además último publicó un largo artículo precisando que lo había impulsado a hacerlo "el deseo que tengo, como miembro de la Marina Militar, de ver no el adelanto superficial, ese enchapado al que por desgracia estamos tan acostumbrados, sino el adelanto real, efectivo y perdurable, único que puede ser provechoso y capaz de sacarnos de la general inercia en que nos encontramos"[10]. Por otro lado, el teniente segundo Juan Althaus abordó otro tema sensible en la época, el referido al permiso, o "puerta franca", que debía dársele a la marinería por lo menos cada quince días. Como bien señala en una carta al director de la revista, dicho permiso no estaba regulado y si bien muchos comandantes de buque lo otorgaban, había quienes se aferraban a las antiguas costumbres navales y negaban "todo permiso a las tripulaciones para ir a tierra, no dándose cuenta de que al proceder así hacen una mala aplicación de su autoridad y ejercen una influencia perniciosa en la disciplina y moralidad de las dotaciones"[11]

El tema de la formación de oficiales de mar y de la marinería fue tratado nuevamente a fines de 1908, en un extenso y crítico artículo que señala las deficiencias del sistema vigente, que sólo contaba con una escuela de grumetes que había sido creada en 1901 y funcionaba a bordo del *Constitución*. Para el autor, que se iden-



Transporte *Constitución* buque en el que funcionó la Escuela de Grumetes principiando el siglo XX (AHM)

9 *Revista de Marina* I, nº 1 (15/4/1907), pp. 26-27.
10 *Revista de Marina* I, nº 3 (15/6/1907), pp. 86-92.
11 *Revista de Marina* I, nº 10, enero 1908, pp. 401-402.

tifica con las siglas A.L., dicha escuela no cumplía adecuadamente con sus funciones, en gran medida porque la mayor parte de sus estudiantes habían sido enviados a ella por sus familiares en vía de corrección. La propuesta que A.L. plantea es establecer un periodo de formación de dos años para la marinería, señalando que el tema de la formación de oficiales de mar sea encarado, de acuerdo a nuestras posibilidades[12].

También se abordó el tema de los uniformes del personal subalterno, puesto que el reglamento de uniformes aprobado en junio de 1905 dejaba algunos aspectos sin tratar, entre ellos el del uniforme de faena para la marinería y de algunas similitudes entre los uniformes de los oficiales y los oficiales de mar. Sobre ambos temas trató el teniente segundo Salaverry en una extensa carta dirigida al director de la revista en la que plantea algunas propuestas que eventualmente fueron incorporadas al referido reglamento. Finaliza su misiva indicando que la ha escrito convencido de que "la *Revista de Marina* es el mejor órgano para que el inferior emita sus ideas y sean estas conocidas del superior"[13]. Sobre estos mismos temas escribirían también el teniente segundo Faura y un colaborador que firma J.A.D., señalando el primero que los segundos comandantes deben velar, entre otras cosas, porque el personal de marinería que pasa a tierra lo haga con calzado; mientras que el segundo señala que se debe exigir a la Intendencia de Guerra, que confecciona los uniformes para la marinería, se ciña a lo estipulado en el reglamento correspondiente[14]. Al parecer, la calidad de los uniformes no era la adecuada, motivando que a finales de 1908 se volviera a abordar el tema, proponiéndose esta vez su adquisición en Gran Bretaña, tal como lo hacía la Armada Argentina[15].

Otro tema tratado con regularidad, especialmente por el primer ingeniero Pedro Valladares, fue el referido a la necesidad de formar ingenieros, electricistas y fogoneros peruanos para servir en las unidades de la Armada. El tema fue planteado de manera sostenida tanto en artículos como en cartas dirigidas al director, teniendo como particular aliciente el inminente arribo y luego el adecuado servicio de las plantas de ingeniería de los cruceros *Almirante Grau* y *Coronel Bolognesi*[16]. Tal como el editorial aparecido en el número de noviembre-diciembre de 1909 señala, nuestra armada no había optado por una solución práctica al problema de la formación del personal de máquinas. La totalidad de los ingenieros que servían a bordo eran contratados, siendo muchos de ellos extranjeros, lo que eventualmente generaba deficiencias en el servicio general de las naves. Ante esto, la *Revista de Marina* propuso que la Escuela Naval asumiera la

12 A.L. "Nuestro personal subalterno", *Revista de Marina* II, nº 21, diciembre 1908, pp. 446-449.
13 *Revista de Marina* I, nº 11, febrero 1908, pp. 458-461.
14 *Revista de Marina* II, nº 14, abril 1908, pp. 48-51; y nº 15, mayo 1908, pp. 103-105.
15 *Revista de Marina* II, nº 19, octubre 1908, pp. 363-365.
16 *Revista de Marina* I, nº 2 (15/5/1907), pp. 55-56; nº 3 (15/6/1907), pp. 96-98; nº 4, julio 1907, pp. 118-119 y 129-131; nº 5, agosto 1907, pp. 174-179; y II, nº 15, julio 1908, pp. 11-114.

tarea de formar a los ingenieros maquinistas que la Armada requería[17], propuesta que finalmente fue puesta en marcha en 1912[18].

Por la época en que apareció la revista se venía discutiendo la necesidad de crear un estado mayor general para que dirigiera la Armada. Cabe recordar que la Comandancia General de Marina había tenido una existencia irregular desde su establecimiento en setiembre de 1821, siendo así que no había sido restablecida después de la Guerra del Pacífico y la Armada era dirigida en la práctica por el Ministerio de Guerra y Marina a través de la Mayoría de Órdenes del Departamento. Para muchos oficiales navales ese esquema organizacional no parecía ser el más adecuado, siendo así que el capitán de fragata Paul de Marguerye, jefe de la misión naval francesa, había venido proponiendo desde 1906 la creación del Estado Mayor General de Marina. Este tema fue abordado por el teniente segundo Faura [Arufa] en abril de 1908, proponiendo que, tal como se había hecho en el caso del ejército, la jefatura del mismo recayera en un oficial extranjero[19]. Es poco probable que este artículo haya influido en la decisión que pocos meses después se tomó, pero lo cierto es que en agosto de ese mismo año Marguerye asumió la jefatura del recién establecido Estado Mayor General[20].

Un mes antes de esto se publicó un artículo firmado por Armand Lufeau, seudónimo de un oficial que no hemos podido identificar, que bajo el título "Programa Naval" planteaba la necesidad de elaborar un plan de mediano plazo para construir un poder naval adecuado a los intereses del país, superando la ya vieja costumbre de adquirir naves aprovechando las oportunidades. Sin entrar en mucho detalle, se señalaba que el referido plan debía considerar no sólo la adquisición de buques, "sino también la formación de un puerto militar, la construcción de diques y depósitos militares, factorías, varaderos para torpederos y otras dependencias indispensables para una marina de guerra"[21].

Sólo un trabajo abordó temas históricos, el publicado por Rosendo Melo bajo el título "Combate Naval", que recogía los recuerdos del capitán de navío Miguel Ríos sobre el combate de Pabellón de Pica, llevado a cabo el 11 de febrero de 1836, entre el bergantín *Arequipeño* y la goleta *Yanacocha*[22].

Un tercer ámbito cubierto por la *Revista de Marina* fue el referido a los acontecimientos navales tanto en el exterior como en el país, tema que al menos inicialmente

17 *Revista de Marina* III, nº 32 y 33, noviembre y diciembre 1909, pp. 198-202.
18 Jorge Ortiz Sotelo, *Escuela Naval del Perú (Historia ilustrada)*, Callao, Escuela Naval del Perú, 1981, p. 75.
19 *Revista de Marina II*, nº 13, abril 1908, pp. 11-14, Arufa, "Necesidad de la creación de un Estado mayor en nuestra Armada".
20 Philippe Lástrele, "La misión naval francesa en el Perú (1905-1914), una ocasión perdida", *Actas del VI Simposium de Historia Marítima y Naval Iberoamericana*, Lima, Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, s/f, pp. 202-203.
21 *Revista de Marina* II, nº 16, julio 1908, pp. 190-192.
22 *Revista de Marina* I, nº 1 (15/4/1907), pp. 20-25; y nº 2 (15/6/1907), pp. 65-69.

estuvo a cargo del capitán de navío José Ernesto de Mora. En el caso de las noticias nacionales se incluyeron los cambios de colocación y destaques de la oficialidad, llegando incluso a publicar en 1910 y 1911 los destinos de cada oficial[23].

Uno de los temas nacionales que más cobertura tuvo fue el referido a la Liga Patriótica Naval y a su propuesta de adquirir un buque escuela a vela para que los guardiamarinas pudieran adiestrarse adecuadamente. Para ello se organizó una gran colecta nacional, alentada por el esfuerzo llevado a cabo para la adquisición de los cruceros, la misma que para mediados de 1909 había logrado reunir catorce millones y medio de libras peruanas[24]. Sin embargo, a principios del siguiente año la Asociación Nacional en pro de la Marina, recientemente establecida en el seno de la Sociedad de Ingenieros, le encomendó al capitán de navío José Ernesto de Mora y a los capitanes de corbeta Ernesto Caballero y Lastres y Augusto Pimentel que emitieran un informe técnico sobre el referido buque escuela. Constituidos en junta, dichos oficiales opinaron que resultaba poco conveniente dotar a la Armada de una unidad de ese género, proponiendo en cambio que se aplicaran los fondos reunidos a la adquisición de sumergibles, debiendo asumir la Asociación la labor de continuar con el proceso de erogación iniciado por la Liga Patriótica. El entusiasmo de los miembros de la Asociación fue más allá, pues no sólo tomaron a su cargo dicha labor sino que iniciaron tratos con la firma italiana Laurenti para adquirir naves de ese tipo, tratos que debieron ser posteriormente desconocidos por el gobierno puesto que no era aceptable que una entidad privada mandase construir naves de guerra[25].

Pese a contar con el apoyo financiero del Ministerio de Guerra y Marina, la revista debió enfrentar algunas dificultades, siendo una de las más serias el limitado número de colaboradores y algunas resistencias encontradas entre cierto sector de la oficialidad. Si bien esto último era comprensible, pues tal fue el proceso que siguieron otras publicaciones del mismo género -como en 1912 habría de verificarlo el entonces capitán de navío británico Herbert Richmond al fundar la *Naval Review*-, lo primero resultaba más difícil de subsanar. Contribuyó a hacer más complicada la situación de la revista el que tanto el editor como la mayor parte de los colaboradores fuesen oficiales destinados a la Escuela Naval, la misma que en enero de 1908 dejó su antiguo local en el pontón *Perú* para pasar al transporte *Iquitos*, tomando parte de los viajes y comisiones que dicho buque llevó a cabo a lo largo del litoral nacional[26].

Todo ello llevó a que la redacción de la Revista de Marina planteara que la edición de la misma pasara a depender del Estado Mayor General de Marina, organización que tendría más facilidades para llevar a cabo esa labor en forma regular,

---

23 *Revista de Marina* III, nº 37 (31/12/1910), pp. 390-394; nº 38, enero 1911, pp. 426-431.

24 *Revista de Marina* I, nº 5 agosto 1907, pp. 181-182; nº 12, marzo 1908, pp. 486-489; II, nº 14, mayo 1908, pp. 63-65; nº 26 y 27, mayo y junio 1909, pp. 71-72.

25 *Revista de Marina*, II, nº 35 y 36, febrero y marzo 1910, pp. 328-334 y pp. 341-346.

26 *Revista de Marina*, I, nº 12, marzo 1908, pp. 512-517.

publicando además algunos informes que podían ser de utilidad para todos los oficiales, tales como los que "sobre la navegación fluvial en la región del Oriente han presentado los distinguidos jefes y oficiales enviados a esas regiones en comisión especial"; o los de los oficiales enviados en comisión al extranjero. No obstante la naturaleza de esta propuesta, los redactores de la revista señalaban que ella no debía ser considerada un órgano oficial de la Armada, sino que debía quedar independiente, permitiendo que los oficiales pudiesen "emitir libremente sus opiniones, propendiendo al mejoramiento de nuestro material y personal, exponiendo a la superioridad sus ideas"[27].

Pese a ello, la revista continuó apareciendo mensualmente hasta enero de 1909, iniciando luego un periodo en el que lo usual fue que se publicaran dos números juntos de manera bimestral. Al parecer, esto obedeció a problemas económicos, solventados en parte por el apoyo de sus suscriptores, que aceptaron doblar el monto de sus cotizaciones; y a la presión que se ejerció sobre el Ministerio de Guerra y Marina para eliminar la subvención que le otorgaba y fusionar la revista con el *Boletín del Ministerio de Guerra y Marina*[28].

Esta lucha habría de durar casi un año, lapso en el cual la revista dejó de aparecer entre abril y noviembre de 1910 debido a la movilización general que se llevó a cabo a raíz del desconocimiento ecuatoriano del laudo arbitral que debía emitir el rey de España[29]. Lo cierto es que en diciembre




27 *Revista de Marina*, I, nº 12, marzo 1908, pp. 512-517.
28 *Revista de Marina* III, nº 26 y 27, mayo y junio 1909, pp. 39-41, "Nuestra revista".
29 *Revista de Marina* III, nº 37, 31/12/1910, "A nuestros suscriptores y a nuestros canges"

de aquel año la *Revista de Marina* volvió a aparecer, logrando sacar al menos otros tres números, el 38 (enero 1911)[30], 39 (febrero-marzo 1911) y 40 (abril-mayo 1911), antes de dejar de publicarse.

Lamentablemente, las dos colecciones de esta primera época de la *Revista de Marina* que se conservan en las bibliotecas navales peruanas se encuentran incompletas, no habiéndose podido encontrar ejemplares de estos tres últimos números.

Esta época inicial de la *Revista de Marina* deja ver el esfuerzo de un reducido grupo de oficiales por generar un espacio para exponer y debatir ideas en procura de mejorar el poder marítimo y naval de la nación. Como suele suceder en este tipo de casos, debieron vencer numerosas dificultades, siendo quizá la más seria la escasa colaboración que recibieron de algunos miembros de la Armada. Pero el esfuerzo había valido la pena, y la semilla plantada en 1907 volvería a germinar con más fuerza en 1916, al iniciarse la segunda época de la revista.

30 En el *Boletín de Guerra y Marina* VIII, nº 4, p. 240, se consigna haber recibido el nº 37 editado el 31 de enero de 1911. Curiosamente no se indica haber recibido los números siguientes, como sí lo hace la *Revista General de Marina* de agosto de 1911.